

21

Castillo de versos

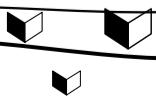
Varios autores



Serie
Río de Letras

Literatura

Plan Nacional de Lectura y Escritura



Castillo de versos

Varios autores



Castillo de versos / Varios autores 1a. ed. -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional, 2016
p. : il. (Río de letras. Literatura)
“Edición Digital para la Biblioteca 2.0 del PNLE. Obra seleccionadas por ser representativas de la tradición literaria latinoamericana”
ISBN 978-958-691-845-9
1. Literatura 2. Retórica

Plan Nacional de Lectura y Escritura

© Ministerio de Educación, 2016

Juan Manuel Santos Calderón

Presidente de la República

Gina Parody d'Echeona

Ministra de Educación Nacional

Víctor Javier Saavedra Mercado

Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media

Ana Bolena Escobar Escobar

Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Paola Trujillo Pulido

Subdirectora de Fomento de Competencias

Sandra Morales Corredor

Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura

CIER Centro

Coordinación editorial, diseño, ilustración y diagramación

Mauricio Arévalo Arbeláez

Edición y Selección

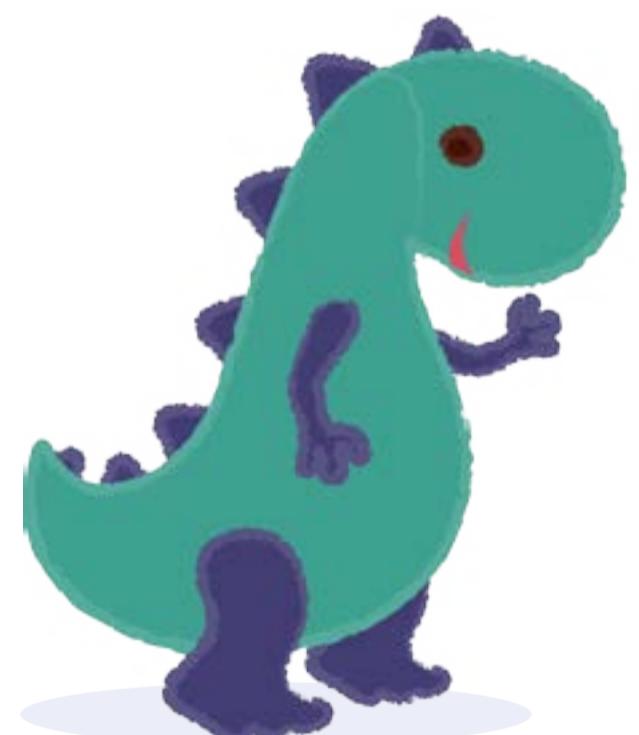
Equipo pedagógico del PNLE

Selección de textos y revisión de material

ISBN: 978-958-691-845-9

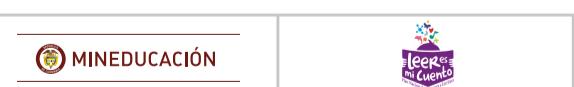
Las opiniones y expresiones de los autores no reflejan necesariamente las del Ministerio de Educación Nacional.

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre que se den los créditos correspondientes al autor y al Ministerio de Educación Nacional.



Castillo de versos

Varios autores





Índice

Tabla de recursos	7
Sobre la Colección Literatura	8
Biografías	10
Castillo de versos	13
Poemas para dormir	13
Poemas para jugar	21
Poemas para aprender	29
Poemas para contar	43
Poemas para viajar	59
Poemas para compartir con mamá	71



Tabla de recursos

Encuentra junto a este libro recursos digitales para conocer, comprender e interpretar la obra literaria.

Antes de la lectura

-  Audio: ¿Qué es un poema? 19

Durante la lectura

-  Audio: Recita un poema 18
-  Audio: Dibujo al ritmo de la poesía 32
-  Animación: El renacuajo paseador 65



Despues de la lectura

-  Galería: Los famosos personajes de Rafael Pombo 69

Sobre la Colección Literatura

La manera de representarnos como individuos y ciudadanos, por medio de la lectura y escritura, dice mucho de la sociedad en la que vivimos y a la que aspiramos. Por ello el Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento», del Ministerio de Educación Nacional, pone a disposición de los lectores colombianos 24 títulos de literatura latinoamericana que dan cuenta de la riqueza cultural de nuestro pasado literario y de los rasgos más característicos de la cultura latinoamericana.

Se trata de obras seleccionadas por ser representativas de las tradiciones literarias de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, Perú y Uruguay, entre otros. Son libros que a lo largo de toda la historia latinoamericana han tenido una influencia decisiva en la cultura mundial, pues dejan al descubierto situaciones históricas, sociales y culturales propias de una época determinada, a través de una estética rica en descripciones y en expresiones propias del lenguaje figurado, del humor, de la sátira y de la ironía.

Esta colección de literatura latinoamericana está en formato digital enriquecido por recursos pedagógicos multimedia. Así, además de literatura de alta calidad, ofrecemos contenidos que permitirán el acceso masivo desde diferentes lugares del país, y del mundo, así como una herramienta para el trabajo en el aula y la biblioteca escolar, además de una conexión con las nuevas formas de aprender de niños, niñas y jóvenes de esta generación.

La lectura de estos textos ofrece el contexto histórico, social, político y artístico de cada obra, articulado con las particularidades de forma y contenido significativas para la interpretación. Además, el contenido está dispuesto para que el lector profundice en cada aspecto relevante de la obra a medida que se avanza en la lectura, con actividades de comprensión y apropiación en tres etapas: antes de iniciar la lectura, durante la lectura y después de la lectura.

Gina Parody d'Echeona





Biografías

Camilo José de Cela

Escritor español. Fue académico de la Real Academia Española durante 45 años y galardonado, entre otros, con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1987, el Premio Nobel de Literatura en 1989 y el Premio Cervantes en 1995.

Gerardo Diego

Poeta y escritor español perteneciente a la llamada Generación del 27.

Federico García Lorca

Poeta, dramaturgo y prosista español, también conocido por su destreza en muchas otras artes. Adscrito a la llamada Generación del 27, es el poeta de mayor influencia y popularidad de la literatura española del siglo XX. Se le considera una de las cimas del teatro español del siglo XX.

Antonio García Teijeiro

Escritor español en lengua gallega, dedicado principalmente a la literatura infantil. Parte de su obra ha sido traducida al castellano.

Miguel de Unamuno

Escritor y filósofo español perteneciente a la generación del 98. En su obra cultivó gran variedad de géneros literarios como novela, ensayo, teatro y poesía. Fue nombrado rector de la Universidad de Salamanca tres veces.

Mirta Aguirre

Escritora, periodista y militante política cubana. Graduada en Derecho, trabaja como profesora universitaria en Cuba. Milita en distintas agrupaciones comunistas y feministas y se debe exiliar en México por su postura opositora al gobierno de Gerardo Machado.

Marina Romero

Escritora española. Fue alumna del International Institute for Girls in Spain. En 1936 se hizo Master of Arts en el Mills College de California.

Lucía Solana

Maestra y poeta. Es integrante del Grupo Zanfonía (de poesía y música) dentro del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad Complutense de Madrid.

Rafael Alberti

Escritor español, especialmente reconocido como poeta, miembro de la Generación del 27. Está considerado uno de los mayores literatos españoles de la llamada Edad de Plata de la literatura española.

Ángela Figueira Aymerich

Escritora española. Fue una de las principales figuras de los que se ha denominado Poesía desarraigada de la Primera Generación de Posguerra española.

Gloria Fuertes

Poetisa española y autora de literatura infantil y juvenil.

Concha Lagos

Editora, escritora y miembro de la Real Academia de Córdoba. Publicó tanto poesía como narrativa, teatro y ensayo.

Antonio Machado

Poeta español, el más joven representante de la Generación del 98. Su obra inicial, de corte modernista, evolucionó hacia un simbolismo íntimo con rasgos románticos, que se convirtió en una poesía de compromiso humano.

Rafael Pombo

Poeta, fabulista, traductor, intelectual y diplomático colombiano.

Celia Viñas Olivella

Autora española que escribió poesía infantil en español y catalán, con una obra breve pero considerada renovadora y clave en el panorama de la posguerra.

María Elena Walsh

Poeta, escritora, música, cantautora, dramaturga y compositora argentina.

Rubén Darío

Poeta, periodista y diplomático nicaragüense, máximo representante del modernismo literario en lengua española. Es, posiblemente, el poeta que ha tenido la mayor influencia en la poesía del siglo XX en el ámbito hispánico. Es llamado príncipe de las letras castellanas.

José Martí

Político, pensador, escritor, periodista, filósofo y poeta cubano, creador del Partido Revolucionario Cubano y organizador de la Guerra de Independencia de Cuba. Perteneció al movimiento literario del modernismo.

León Felipe

Poeta español, cuya poesía se asocia al canto de libertad en la época de la Guerra Civil Española.

Gabriela Mistral

Poetisa, diplomática, feminista y pedagoga chilena. Una de las principales figuras de la literatura chilena y latinoamericana, fue la primera iberoamericana premiada con el Nobel de Literatura en 1945.

Poemas para dormir

Nana del burro gorrión

Camilo José Cela

Duérmete, burrillo manso,
que ya es la hora.

Ya te has comido la flor
de la amapola.

Ya has bebido en el restaño
del agua sola.

Duérmete, burrillo manso,
que ya es la hora.

Niño

Gerardo Diego

Niño dormido en el florido huerto.

Una cosa tan solo es aún más bella.

Niño despierto.

Estrella.

Niño despierto en el huerto florido.

Una cosa —una sola— a ti prefiero.

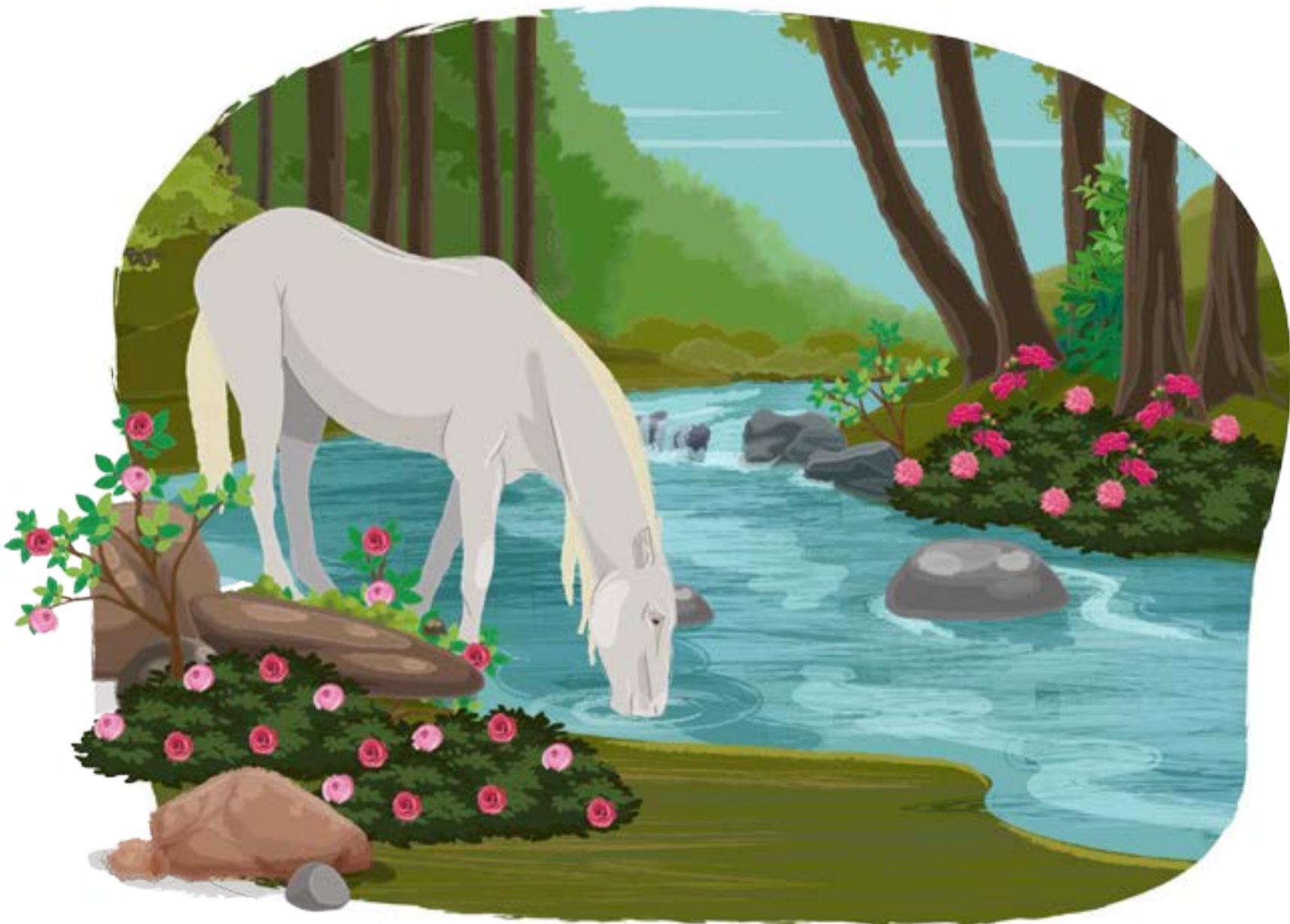
Niño dormido.

Lucero.



Duérmete Clavel

Federico García Lorca



Duérmete, clavel,
que el caballo se pone a beber.

Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

Nana, niño, nana.

¡Ay, caballo grande,
que no quiso el agua!

¡No vengas, no entres!
¡Vete a la montaña!
¡Ay, dolor de nieve,
caballo del alba!

Mi niño se duerme...

Mi niño descansa...

Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

Duérmete, rosal
que el caballo se pone a llorar.

Audio

Escucha el poema. Luego, memorízalo y recítalo frente a tus compañeros o tu familia.

La Luna se esconde

Antonio García Teijeiro

Se esconde la luna
detrás de las casas.
¡Qué casas tan grises!
¡Qué luna tan blanca!

No hay luz en la calle
ni viento en la plaza.
La luna se esconde.
La brisa se apaga.
Y sueñan las nubes
con risas de plata.
El cielo está serio.
La luna no canta.
La lluvia pregunta.
Las aves se callan.
Ya nadie sonríe.
La luna se alarga.
¡Qué muros tan tristes!
¡Qué viejos fantasmas!
Se esconde la luna
detrás de las casas.

**Audio**

Escucha el poema y discute con tus compañeros y tu profesor qué características especiales encuentras en este escrito.

La media luna es una cuna

Miguel de Unamuno

La media luna es una cuna,
¿y quién la briza?,
y el niño de la media luna,
¿qué sueños riza?

La media luna es una cuna,
¿y quién la mece?,
y el niño de la media luna,
¿para quién crece?

La media luna es una cuna,
va a luna nueva,
y el niño de la media luna,
¿quién me lo lleva?

**Tabla de recursos****Tabla de recursos**



Poemas para jugar

Caballito

Mirta Aguirre - José María Vitier

Caballito sin crines,
caballito de mar,
dime si los delfines
pueden llorar.

Dime si donde habitas,
habita el colibrí;
dime si hay sirenitas
de ajonjolí.

Dime si dan granadas
los huertos de coral;
dime si donde nadas
dulce es la sal.

Caballito juguete,
caballito arlequín,
¿por qué vas sin jinete,
soliandarín?



Mariposa del aire

Federico García Lorca

Mariposa del aire,
qué hermosa eres,
mariposa del aire
dorada y verde.
Luz del candil,
mariposa del aire,
¡quédate ahí, ahí, ahí!
No te quieres parar,
pararte no quieres.

Mariposa del aire
dorada y verde.
Luz de candil,
mariposa del aire,
¡quédate ahí, ahí, ahí!
¡Quédate ahí!
Mariposa, ¿estás ahí?



La niña toca la flauta

Antonio García Teijeiro

La niña toca la flauta,
mientras un gorrión la escucha.
En el árbol hay un beso
que el pajarillo dibuja.

La niña delgada y rubia
la flauta sigue tocando
y el gorrión que la mira
está temblando, temblando.

¡Ay, qué bien toca la flauta!
—dice el gorrión embrujado.
Y las notas en el aire
cubren el árbol mojado
por las lágrimas caídas
de su rostro enamorado.

La niña toca la flauta,
mientras la escucha un gorrión,
y el pajarillo en voz baja
tararea su canción.



@ Interactiuo

Tabla de recursos

La tarde caía...

Antonio García Teijeiro

La tarde caía
triste y polvorienta
y un niño soñaba
con globos de menta.

Un sueño infantil
sembrado de estrellas,
un sueño soñado,
un sueño de fiesta.

La tarde caía
detrás de la sierra
y el niño soñaba
con lirios y abejas.

La tarde caía
despacio en la hierba
y el niño soñaba
un sueño violeta.

Y la tarde quiso
guardar su tristeza.
El niño soñaba
sueños de poeta.

Pinto, pinto, pinto

Marina Romero

Pinto, pinto, pinto,
pinto un monigote
que lleva una trenza
pegada al cogote.

Salto,
salto,
salto,
salto por un puente
donde pasa el agua
con mucha corriente.

Brinco,
brinco,
brinco,
brinco cuatro saltos
y uno más son cinco;
todos son muy altos.

Quiero, quiero, quiero,
quiero que me esperes
para la merienda,
aunque sea jueves.

Pinto,
salto,
brinco
y quiero
este quinto.

El juego

Lucía Solana

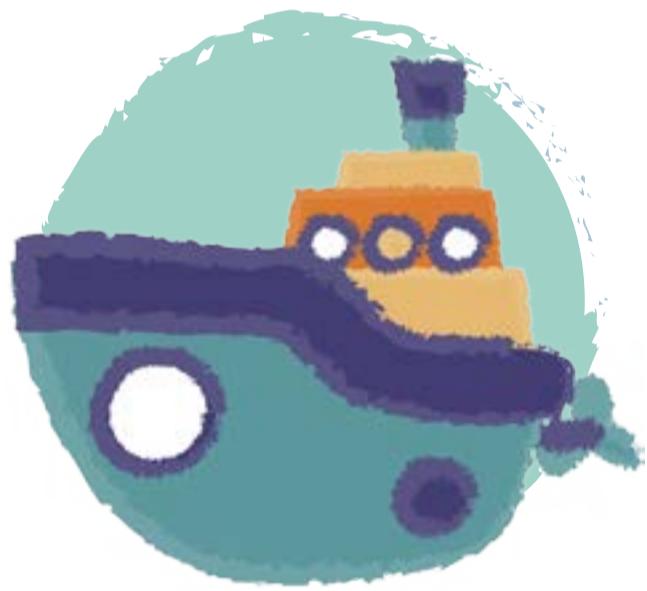
Paso, pasito, pisotón.
Corre, corre
que te pillo.

En la acera
juega el niño,
y en la fuente,
el jilguero.

Paso, pasito, pisotón.
Quieto, quieto
que te veo.

En la plaza
saltan los niños
y en el agua,
los luceros.

Paso, pasito, pisotón.
Tú y yo
somos uno,
somos dos.



Poemas para aprender

El ángel de los números

Rafael Alberti

Vírgenes con escuadras
y compases, velando
las celestes pizarras.

Y el ángel de los números,
pensativo, volando,
del 1 al 2, del 2
al 3, del 3 al 4.

Tizas frías y esponjas
rayaban y borraban
la luz de los espacios.

Ni sol, luna, ni estrellas,
ni el repentino verde
del rayo y el relámpago,
ni el aire. Solo nieblas.

Vírgenes sin escuadras,
sin compases, llorando.

Y en las muertas pizarras,
el ángel de los números,
sin vida, amortajado
sobre el 1 y el 2,
sobre el 3, sobre el 4...



Caligrafía

Ángela Figueira Aymerich

La cabeza sobre el brazo
y el brazo sobre la mesa;
asomando entre los dientes
la puntita de la lengua;
los ojos desorbitados
a fuerza de aplicación...
muchas aes, oes, ues...
y en cada línea, un borrón.

Audio

Escucha el poema para dibujar a Don Miguel.

Cómo se dibuja un señor

Gloria Fuertes

Se dibuja un redondel,
y ya está la cabeza de don Miguel.

—¡Ya tenemos la cabeza!

Ahora las orejas,
después las dos cejas,
ojos redondones,
boca sonriente
(con un diente),
nariz prominente,
bigote imponente,
—mucho bigote—
y un lacito en el cogote.

Para el pelo, rayas tiesas...

—¡Ya tenemos la cabeza!

Ahora el cuerpo,
la chaqueta,
los botones,
la cadena,
la corbata,

una manga,
otra manga,
una mano,
otra mano,
una pernera,
otra pernera,
una bota,
otra bota,
un pie,
otro pie.

El juego del dibujo
¡qué bonito es!
¡Atención, niños, atención!
¡Que le falta un detalle,
el corazón!

Tabla de recursos

Recuerdo infantil

Antonio Machado

Las cuentas claras

Concha Lagos

Cerezas para las niñas,
los limones para el mar,
naranjas para los niños
que mejor sepan contar.

El que cuente 2 y 2
con 4 se encontrará.
El que cuente 6 y 6,
la docena tiene ya.

Las niñas, más pequeñitas,
como no saben contar,
se las ponen de zarcillos
y se van a pasear.

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel,
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco
truena el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
«mil veces ciento, cien mil;
mil veces mil, un millón».

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.



La pobre viejecita

Rafael Pombo

Érase una viejecita
sin nadita que comer
sino carnes, frutas, dulces,
tortas, huevos, pan y pez.

Bebía caldo, chocolate,
leche, vino, té y café,
y la pobre no encontraba
qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía
ni un ranchito en que vivir
fuera de una casa grande
con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba
sino Andrés y Juan y Gil
y ocho criados y dos pajes
de librea y corbatín.



Nunca tuvo en qué sentarse
sino sillas y sofás
con banquitos y cojines
y resorte al espaldar.

Ni otra cama que una grande
más dorada que un altar,
con colchón de blanda pluma,
mucha seda y mucho holán.

Y esta pobre viejecita
cada año hasta su fin,
tuvo un año más de vieja
y uno menos que vivir.

Y al mirarse en el espejo
la espantaba siempre allí
otra vieja de antiparras,
papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita
no tenía qué vestir
sino trajes de mil cortes
y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,
chanclas, botas y escarpín,
descalcita por el suelo
anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo
acabando de comer,
ni gozó salud completa
cuando no se hallaba bien.

Se murió del mal de arrugas,
ya encorvada como un tres,
y jamás volvió a quejarse
ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita
al morir no dejó más
que onzas, joyas, tierras, casas,
ocho gatos y un turpial.

Duerma en paz, y Dios permita
que logremos disfrutar
las pobrezas de esta pobre
y morir del mismo mal.

Tabla de multiplicar
Celia Viñas

Dos por una es dos;
dos por dos, cuatro;
tras de la ventana
un cielo claro.

Dos por una es dos;
dos por dos, cuatro;
cruza la ventana un pájaro.

—Silencio.

Dictado.

Las agudas se acentúan
cuando... —No sé cuándo.

La vaca estudiosa

Maria Elena Walsh

Había una vez una vaca
en la Quebrada de Humahuaca.
Como era muy vieja, muy vieja,
estaba sorda de una oreja.

Y a pesar de que ya era abuela
un día quiso ir a la escuela.
Se puso unos zapatos rojos,
guantes de tul y un par de anteojos.

La vio la maestra asustada
y dijo: —Estás equivocada.
Y la vaca le respondió:
—¿Por qué no puedo estudiar yo?

La vaca, vestida de blanco,
se acomodó en el primer banco.
Los chicos tirábamos tiza
y nos moríamos de risa.

La gente se fue muy curiosa
a ver a la vaca estudiosa.
La gente llegaba en camiones,
en bicicletas y en aviones.

Y como el bochinche aumentaba
en la escuela nadie estudiaba.
La vaca, de pie en un rincón,
rumiaba sola la lección.

Un día toditos los chicos
se convirtieron en borricos.
Y en ese lugar de Humahuacala
única sabia fue la vaca.





Poemas para contar

A Margarita Debayle

Rubén Darío

Margarita está linda la mar,
y el viento,
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar;
tu acento:
Margarita, te voy a contar
un cuento:

Esto era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha de día
y un rebaño de elefantes,
un kiosko de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita, como tú.

Una tarde, la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
más lo malo es que ella iba
sin permiso de papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: «¿Qué te has hecho?
te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?».

La princesa no mentía.

Y así, dijo la verdad:
«Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad».

Y el rey clama: «¿No te he dicho
que el azul no hay que cortar?
¡Qué locura!, ¡Qué capricho!...
El Señor se va a enojar».

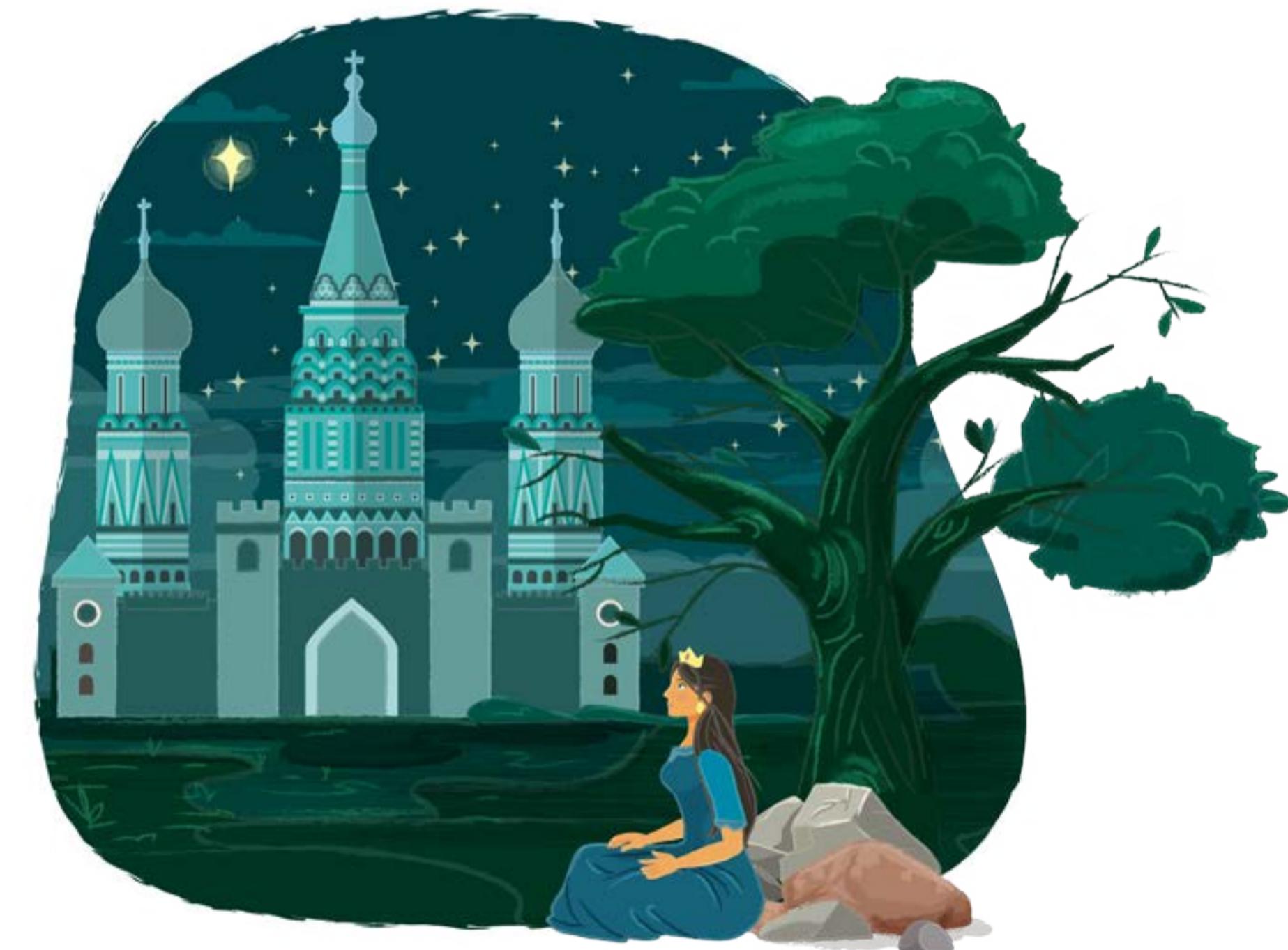
Y ella dice: «No hubo intento;
yo me fui no sé por qué.
Por las olas por el viento
fui a la estrella y la corté».

Y el papá dice enojado:
«Un castigo has de tener:
vuelve al cielo y lo robado
vas ahora a devolver».

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: «En mis campiñas
esa rosa le ofrecí;
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí».

Viste el rey pompas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.



La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

* * *

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

El lagarto está llorando

Federico García Lorca

El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer
su anillo de desposados.

¡Ay, su anillito de plomo,
¡ay, su anillito plomado!

Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay, cómo lloran y lloran,
¡ay! ¡ay! cómo están llorando!



La niña de Guatemala

José Martí

Quiero, a la sombra de un ala,
contar este cuento en flor:
la niña de Guatemala,
la que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos;
y las orlas de reseda
y de jazmín; la enterramos
en una caja de seda...

Ella dio al desmemoriado
una almohadilla de olor;
él volvió, volvió casado;
ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
obispos y embajadores;
detrás iba el pueblo en tandas,
todo cargado de flores...

Ella, por volverlo a ver,
salió a verlo al mirador;
él volvió con su mujer,
ella se murió de amor.

Como de bronce candente,
al beso de despedida,
era su frente —¡la frente
que más he amado en mi vida!...

Se entró de tarde en el río,
la sacó muerta el doctor;
dicen que murió de frío,
yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,
la pusieron en dos bancos:
besé su mano afilada,
besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,
me llamó el enterrador;
nunca más he vuelto a ver
a la que murió de amor.

Los zapaticos de rosa

José Martí

(Fragmento)

Hay sol bueno y mar de espuma,
y arena fina, y Pilar
quiere salir a estrenar
su sombrerito de pluma.

—«¡Vaya la niña divina!»
Dice el padre y le da un beso:
—«¡Vaya mi pájaro preso
a buscarme arena fina!»

—«Yo voy con mi niña hermosa»,
le dijo la madre buena:
«¡No te manches en la arena
los zapaticos de rosa!»

Fueron las dos al jardín
por la calle del laurel
la madre tomó un clavel
y Pilar cortó un jazmín.

Ella va de todo juego,
con aro, y balde, y paleta:
el balde es color violeta
el aro es color de fuego.

Y por si vuelven de noche
de la orilla de la mar,
para la madre y Pilar
manda luego el padre el coche.

Está la playa muy linda,
todo el mundo está en la playa:
lleva espejuelos el aya
de la francesa Florinda.

¡Y qué mala, Magdalena
con tantas cintas y lazos,
a la muñeca sin brazos
enterrándola en la arena!

Conversan allá en las sillas,
sentadas con los señores,
las señoritas, como flores,
debajo de las sombrillas.

Pero está con estos modos
tan serios, muy triste el mar:
¡Lo alegre es allá, al doblar,
en la barranca de todos!

Dicen que suenan las olas
mejor allá en la barranca,
y que la arena es muy blanca
donde están las niñas solas.

Pilar corre a su mamá:
—«¡Mamá, yo voy a ser buena
déjame ir sola a la arena
allá, tú me ves, allá!»

—«¡Esta niña caprichosa!
no hay tarde que no me enojes:
anda, pero no te mojes
los zapaticos de rosa».

Le llega a los pies la espuma
gritan alegres las dos
y se va, diciendo adiós,
la del sombrero de pluma.

¡Se va allá, dónde ¡muy lejos!
Las aguas son más salobres,
donde se sientan los pobres,
donde se sientan los viejos!

Se fue la niña a jugar,
la espuma blanca bajó,
y pasó el tiempo, y pasó
un águila por el mar.



Y cuando el sol se ponía
detrás de un monte dorado,
un sombrerito callado
por las arenas venía.

Trabaja mucho, trabaja
para andar: ¿qué es lo que tiene
Pilar que anda así, que viene
con la cabecita baja?

Bien sabe la madre hermosa
por qué le cuesta el andar:
—«¿Y los zapatos, Pilar,
los zapaticos de rosa?»

—«¡Ah, loca! ¿en dónde estarán?
¡Di, dónde, Pilar!» —«Señora»,
dice una mujer que llora:
«¡Están conmigo: aquí están!»

—«Yo tengo una niña enferma
que llora en el cuarto oscuro.
Y la traigo al aire puro
a ver el sol, y a que duerma».

«Anoche soñó, soñó
con el cielo, y oyó un canto:
me dio miedo, me dio espanto,
Y la traje, y se durmió».

«Con sus dos brazos menudos
estaba como abrazando;
y yo mirando, mirando
sus piececitos desnudos».

«Me llegó al cuerpo la espuma,
alcé los ojos, y vi
esta niña frente a mí
con su sombrero de pluma».

—«¡Se parece a los retratos
tu niña!» dijo: «¿Es de cera?
¿Quiere jugar? ¡Si quisiera!...
¿Y por qué está sin zapatos?»

«Mira: ¡la mano le abraza,
y tiene los pies tan fríos!
¡Oh, toma, toma los míos;
yo tengo más en mi casa!»

«No sé bien, señora hermosa,
lo que sucedió después:
¡Le vi a mi hijita en los pies
los zapaticos de rosa!»

Abrió la madre los brazos:
se echó Pilar en su pecho,
y sacó el traje deshecho,
sin adornos y sin lazos.

Todo lo quiere saber
de la enferma la señora:
¡No quiere saber que llora
de pobreza una mujer!

—«¡Sí, Pilar, dáselo! ¡y eso
también! ¡Tu manta! ¡Tu anillo!»
Y ella le dio su bolsillo,
le dio el clavel, le dio un beso.

Vuelven calladas de noche
a su casa del jardín:
y Pilar va en el cojín
de la derecha del coche.

Y dice una mariposa
que vio desde su rosal
guardados en un cristal
los zapaticos de rosa.



Poemas para viajar



Trenes

Rafael Alberti

Tren del día, detenido
frente al cardo de la vía.

—Cantinera, niña mía,
se me queda el corazón
en tu vaso de agua fría.

Tren de noche, detenido
frente al sable azul del río.

—Pescador, barquero mío,
se me queda el corazón
en tu barco negro y frío.

Mi abuelo compró una barca

Antonio García Teijeiro

Mi abuelo compró una barca
de madera de ciruelo.
La echamos en el estanque
donde se refugia el cielo.

La barca no tiene remos,
ni velas, ni marineros.
La empujan vientos de espuma,
alegres titiriteros.

Las aguas surca la barca
de madera de ciruelo,
la barca llena de vida
que un día compró mi abuelo.

De ola en ola

Antonio García Teijeiro

De ola en ola,
de rama en rama,
el viento silba
cada mañana.

De sol a sol,
de luna a luna,
la madre mece,
mece la cuna.

Esté en la playa
o esté en el puerto,
la barca mía
la lleva el viento.



Veletas que giráis

Antonio García Teijeiro

Veletas que giráis
encima de las torres,
yo quiero que digáis
a dónde
el viento
corre.

Veletas que apuntáis
al norte de los sueños,
yo quiero que digáis
si
el viento
tiene dueños.

Veletas que imitáis
los ecos de la alondra,
yo quiero que digáis
si
el viento
tiene sombras.

Veletas que miráis
los rostros de los niños,
yo quiero que digáis
si
el viento
da cariño.

Veletas que esbozáis
sonrisas apagadas,
mejor no me digáis
que
el viento
no habla nada.

Animación

► El renacuajo paseador ◀

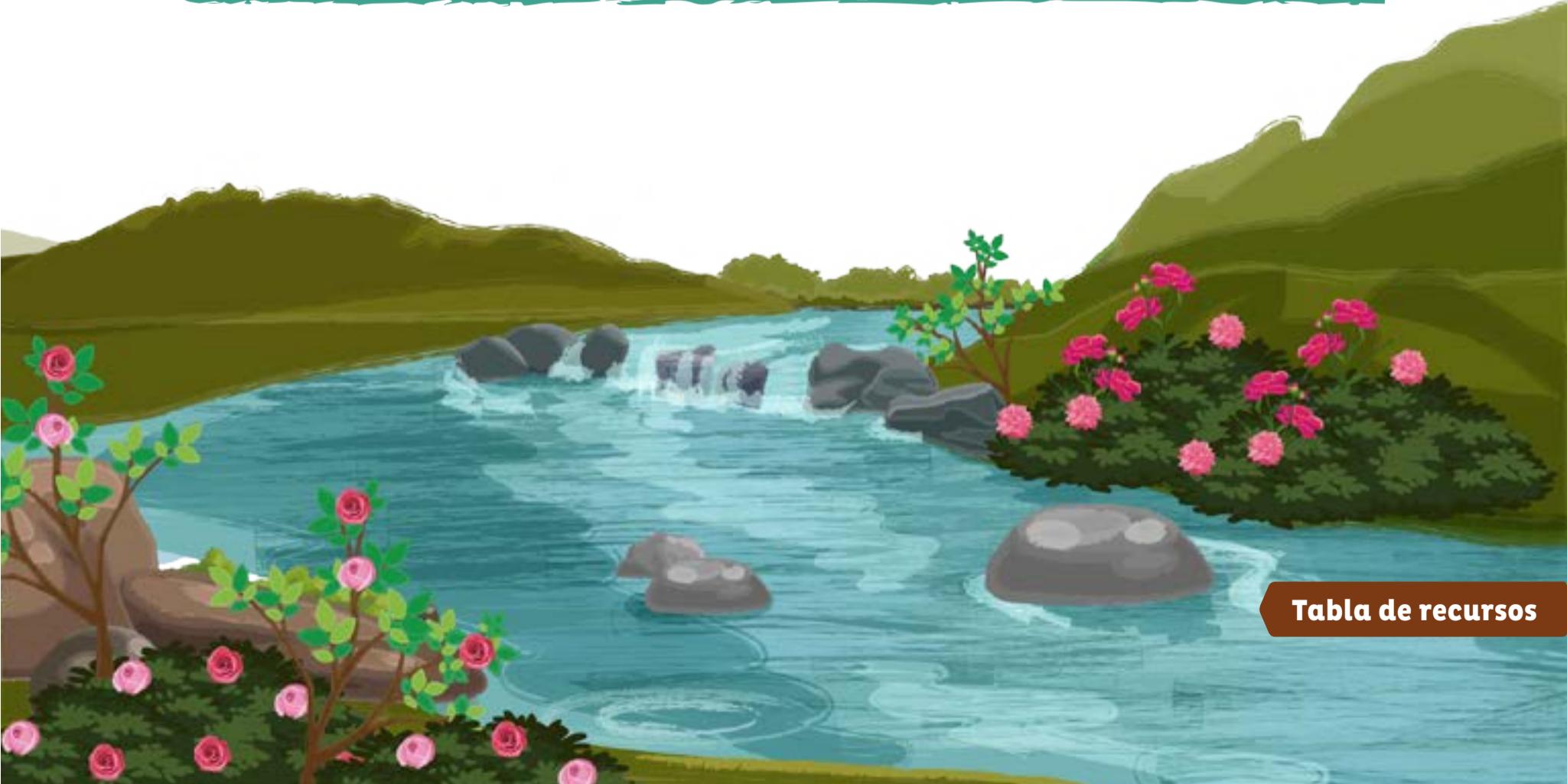


Tabla de recursos

El renacuajo paseador

Rafael Pombo

El hijo de rana, Rinrín Renacuajo,
salió esta mañana muy tieso y muy majo.
Con pantalón corto, corbata a la moda,
sombrero encintado y chupa de boda.

“¡Muchacho, no salgas!” le grita mamá,
pero él hace un gesto y orondo se va.

Halló en el camino, a un ratón vecino.
y le dijo: “¡Amigo!” venga usted conmigo,
visitemos juntos a doña Ratona
y habrá francachela y habrá comilona”.

A poco llegaron, y avanza Ratón,
estirase el cuello y coge el aldabón.

Da dos, tres golpes, preguntan: “¿Quién es?”
“—Yo, doña Ratona, beso a usted los pies”.
“¿Está usted en casa?” —”Sí, señor, sí estoy:
y celebro mucho ver a ustedes hoy;
estaba en mi oficio, hilando algodón,
pero eso no importa; bienvenidos son”.

Se hicieron la venia, se dieron la mano,
y dice Ratico, que es más veterano:
“Mi amigo el de verde rabia de calor,
démele cerveza, hágame el favor”.

Y en tanto que el pillo consume la jarra
mandó la señora traer la guitarra
y a Renacuajito le pide que cante
versitos alegres, tonada elegante.

“—¡Ay! de mil amores lo hiciera, señora,
pero es imposible darle gusto ahora,
que tengo el gaznate más seco que estopa
y me aprieta mucho esta nueva ropa”.

“—Lo siento infinito, responde tía Rata,
aflójese un poco chaleco y corbata,
y yo mientras tanto les voy a cantar
una cancioncita muy particular”.

Tabla de recursos

Mas estando en esta brillante función
de baile y cerveza, guitarra y canción.
Doña Gata vieja trinchó por la oreja
al niño Ratico maullándole: “¡Hola!”
Y los niños Gatos a la vieja Rata
uno por la pata y otro por la cola.

Don Renacuajito mirando este asalto
tomó su sombrero, dio un tremendo salto,
y abriendo la puerta y con mano y narices,
fue dando a todos, “noches muy felices”.
Y siguió saltando tan alto y aprisa,
que perdió el sombrero, rasgó la camisa,
se coló en la boca de un pato tragón
y este se lo embucha de un solo estirón.
Y así concluyeron, uno, dos y tres,
Ratón y Ratona, y el Rana después;
los gatos comieron y el Pato cenó,
¡y mamá Ranita solita quedó!

 Audiogalería

► **Los famosos personajes de Rafael Pombo** ►

Observa la galería, mientras escuchas algunos de los poemas más famosos de Rafael Pombo.



[La pobre viejecita](#)

[Juan Matachín](#)

[Pastorcita](#)

[El gato bandido](#)

[Simón el bobito](#)

[Mirringa mirronga](#)





Poemas para compartir con mamá

Un caballo blanco

León Felipe

Madre... no me riñas,
que ya nunca vuelvo a ser malo...
No me riñas, madre...
que ya no vuelvo a mancharme de barro,
Madre... no me riñas,
que ya no vuelvo a manchar mi vestido blanco.

Madre...
cógeme en tus brazos...
acaríciame,
ponme en tu regazo...
Anda... madre mía,
que ya nunca vuelvo a ser malo.

Así...
Y arrúllame... y cántame... y bésame...
duérmeme... apriétame en tu pecho
con la dulce caricia de tus manos...
anda... madre mía
que ya no vuelvo a llenarme de barro.



Madre...

¿Verdad que si ya no soy malo
me vas a comprar
un caballo blanco
y muy grande,
como el de Santiago,
y con alas de pluma,
un caballo
que corra y que vuele
y me lleve muy lejos... muy alto... muy alto...
donde nunca pueda
mancharme de barro
mi vestido nuevo,
mi vestido blanco?...

¡Oh, sí, madre mía...
cómprame un caballo
grande
como el de Santiago
y con alas de pluma...
un caballo blanco
que corra y que vuele
y me lleve muy lejos... muy alto... muy alto...
que yo no quiero otra vez en la tierra
volver a mancharme de barro!

Caricia

Gabriela Mistral

Madre, madre, tú me besas,
pero yo te beso más,
y el enjambre de mis besos
no te deja ni mirar...

Si la abeja se entra al lirio,
no se siente su aletear.
Cuando escondes a tu hijito
ni se le oye respirar...

Yo te miro, yo te miro
sin cansarme de mirar,
y qué lindo niño veo
a tus ojos asomar...

El estanque copia todo
lo que tú mirando estás;
pero tú en las niñas tienes
a tu hijo y nada más.

Los ojitos que me diste
me los tengo de gastar
en seguirte por los valles,
por el cielo y por el mar...

